

LA MISIÓN DE LA IGLESIA

La iglesia puede ser definida como la reunión regular de creyentes en Cristo Jesús, los cuales se edifican mutuamente y se estimulan al amor y a las buenas obras, con el propósito de exaltar a Cristo y mostrar a las huestes celestiales la Gloria de Dios. Como vemos, esta definición contempla a la iglesia asociada con el carácter de Dios y más específicamente con la dignidad y Gloria del Señor Jesucristo, así que, cuando pensamos en la iglesia debemos procurar hacerlo en los términos de Dios y preservando siempre la manera en que Dios mismo la ha concebido.

Muchos han intentado sistematizar las enseñanzas al respecto de la iglesia, algunos con muy buenas intenciones han logrado presentar argumentos más que convincentes de lo que debería ser una iglesia en el ideal de Dios; sin embargo, en esta serie nos concentraremos en presentar cómo se ve la iglesia desde la perspectiva de la Biblia misma y más específicamente al observar el desarrollo de la iglesia desde su nacimiento y conformación hasta su consolidación y expansión en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Si queremos ver como debe funcionar la iglesia, no hay mejor lugar a donde mirar que a aquella compuesta por hombres y mujeres que caminaron al lado del Señor.

El libro de los Hechos es uno de los libros más importantes del Nuevo Testamento. Es el segundo volumen de un trabajo amplio desarrollado por Lucas,¹ y su propósito, como bien lo declara el autor, es presentar en orden los acontecimientos acerca de la vida de Jesús y la de los discípulos que continuaron con su obra. El libro pertenece al género narrativo y recopila el desarrollo de la historia de los apóstoles, desde la ascensión del Señor Jesucristo hasta los últimos viajes del apóstol Pablo. Es por eso que al considerar este libro, estamos dando una mirada cercana no solo a la vida de los apóstoles sino a cómo la iglesia fue tomando forma hasta convertirse en el cuerpo universal de creyentes que hoy conocemos.

Es cierto que al observar un libro del género narrativo se debe ser cuidadoso a la hora de convertir relatos en instrucciones universales, este es un principio interpretativo importante; sin embargo, una de las cosas llamativas del libro de los Hechos es que si bien los relatos no son un compendio dogmático, si son una ventana que nos deja ver los principios que estaban motivando cada práctica y la forma en que eran implementados. De la misma manera, el libro de los Hechos presenta en sus capítulos iniciales, lo que pudiéramos llamar una proto-iglesia, los patrones y elementos que se desarrollarían más adelante como las instrucciones precisas de las formas en que la iglesia está estructurada, debe ser dirigida y lo que debe caracterizar su dinámica. Así que en esta serie nos encargaremos de observar los principios que el libro de los Hechos nos provee como distintivos de una iglesia saludable y luego veremos como cada uno de ellos se desarrolla en el transcurso del Nuevo Testamento.

¹ Hch 1:1-5

Veremos por tanto; la misión de la iglesia, la predicación, la comunión, la evangelización, la disciplina, el liderazgo y la expansión como distintivos importantes de la primera iglesia y por tanto principios que deben caracterizar una iglesia saludable en la actualidad.

Nos concentraremos hoy en el primer distintivo: La Misión de la Iglesia, y lo haremos en unos versículos bien conocidos Hechos 1:8.

Veremos así nuestro texto a la luz de los siguientes tres encabezados:

1. El poder del Espíritu para cumplir la misión
2. El carácter de la misión
3. El alcance de la misión

EL PODER DEL ESPÍRITU PARA CUMPLIR LA MISIÓN

Después de resucitar, Jesús caminó con sus discípulos durante unos 40 días, y en el momento antes de la ascensión, los discípulos hacen una pregunta crucial a Jesús: ¿Restaurarás el reino de Israel en este tiempo? Ellos están preocupados por lo que habría de suceder a la nación de Israel en el futuro cercano. Durante su tiempo al lado del Señor ellos habían escuchado a Jesús hablar de que él iba a traer el Reino, pero ahora ellos estaban viendo que Jesús estaba yéndose y eso no parecía tener mucho sentido.

La respuesta de Jesús parece evasiva, pero no lo es en el fondo. Jesús les deja claro que ellos no deben estar preocupados por las cosas terrenales que solo tienen lugar en la mente del Padre; algo muy importante para este tiempo; pero en cambio les dice que ellos ahora van a recibir poder del Espíritu para luego ser sus testigos hasta la última de la tierra. Jesús SÍ esta respondiendo la pregunta, solo que no en sus términos.

Desde el inicio de los tiempos, el propósito de Dios ha sido comunicar Su Gloria a todo lo creado, tanto en la tierra como en los cielos. La creación de Adán mismo en el huerto tenía como propósito que ellos fueran un reflejo de su imagen, pero ya sabemos lo que pasó y como el pecado arruinó la belleza y perfección de esa imagen; pero luego, en lugar de acabarlo todo de una vez, el Señor diseña un plan en el que ahora él va a mostrar Su Gloria pero por medio de un pueblo y para ello llama a un hombre de una tierra pagana a que sea el padre de una gran nación. El propósito por el cual Israel debía existir era comunicar a las demás naciones cómo era el pueblo de Dios gobernado por Dios; pero también sabemos que el pueblo de Israel no cumplió con ese propósito, así que venido el Mesías, él pone las cosas en orden; ahora él es el perfecto Adán y quien inauguraría un nuevo pueblo, uno cuyo meta es exactamente la misma: Reflejar la Gloria de Dios a los confines de la tierra. Es a este pueblo al que llamamos La Iglesia.

Notemos como la gloria de Dios está ligada a lo que sucede con la Iglesia. Ella, al hacer que los que la componen se parezcan más a Cristo, son el cumplimiento del plan maestro y previamente concebido por Dios. De eso es de lo que habla Efesios:

Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús [...] Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor. (Ef 2:6-7; 3:10-11).

Yo sé que esto suena glorioso, pero la pregunta es: ¿Cómo rayos un grupo de hombres judíos de clase baja iba a convertirse en el depósito de nada más y nada menos que de la Gloria de Dios? ¿Cómo podrían ellos hacer esto un plan universal? La respuesta está en el poder que Dios daría a ellos por medio del Espíritu.

En su misión de comunicar la majestuosa gloria de Dios, la iglesia requiere de un poder superior a cualquier poder terrenal. Jesús ya lo había anunciado, pero ahora lo está ratificando: El Espíritu Santo vendría a morar en ellos y les daría poder.

Anteriormente el Espíritu solo visitaba a los miembros del pueblo de Dios y los capacitaba por periodos cortos; pero ahora, Gracias a Cristo, el Espíritu ha hecho su residencia en el Creyente. Mis amados esa es una de las verdades más gloriosas de toda la biblia, somos el templo del Espíritu.

Es increíble que hoy el poder del Espíritu sea asociado a cuanto cosa al hombre se le ocurre; sin embargo, el verdadero poder del Espíritu sobre la iglesia es la capacidad de hablar de Cristo, vivir a Cristo y reflejar a Cristo y proclamar la Gloria de Cristo con valentía en un mundo que se opondría a él.

Sabemos que la promesa del Espíritu tendría su cumplimiento en el capítulo 2 de hechos, en ese evento espectacular en el Aposento Alto, pero la evidencia de ese poder era ese manojito de hombres cobardes ahora convertidos en fieles testigos del Evangelio de Cristo.

Mis amados, si la iglesia todavía tiene esta misión, de comunicar la Gloria de Dios por medio de Cristo, entonces la iglesia necesita del poder del Espíritu. Y no estamos hablando solo de señales y prodigios; sino de hombre y mujeres dispuestos a perderlo todo a fin de ganar a Cristo y de vivir conforme a él al precio que sea necesario.

El poder del Espíritu en la iglesia son los dones en ejercicio para la edificación los unos de los otros. Es la santidad de los creyentes y el abandono radical del pecado, es la comunión estrecha los unos con los otros, es vivir de tal manera que seamos cada vez más

conformados a Cristo. A eso es a lo que se refiere 2 Corintios 3; que vemos a Cristo a rostro descubierto y por medio del Espíritu vamos siendo transformados de gloria en Gloria.

Yo me temo que los abusos a la doctrina del Espíritu Santo nos han llevado a ser completamente apáticos a desear que su obra sea evidente en nosotros. Mis amados, el Espíritu no ha sido robado, somos nosotros quienes se han escondido de él. Me parece escuchar las palabras de Sedequías cuando golpeo la mejilla del profeta Micaías: *¿Por dónde se me fue el Espíritu?* Porque ni siquiera sabía que el Espíritu ya no estaba en él. (1 Rey 22:24)

Si de verdad queremos ser una iglesia que vive la misión de Dios, necesitamos ser una iglesia que desea ver el poder del Espíritu obrar permanentemente. Debemos orar por el Espíritu, que nos de denuedo, valentía y que abra puerta para que el Evangelio de Cristo siga siendo glorificado, después de todo esa es su misión según Jesús mismo: Él me glorificará a mí, por que tomará de lo mío y os lo hará saber.

¿Cuándo fue la última vez que oraste para pedir al Espíritu que te hiciera más sabio, mas santo, que te capacitara para servir, que te abriera puertas para predicar el Evangelio, que te diera valentía?

¿Pero cuál es la encomienda de esa misión? ¿de qué se trata más específicamente? Esto es lo que nos lleva a nuestro segundo encabezado

EL CARÁCTER DE LA MISIÓN

Aunque ya hemos mencionado que en el diseño del plan de Dios para Su pueblo, la misión de la iglesia es anunciar la Gloria de Dios por medio de Cristo, conviene preguntarnos cómo es que se ve eso específicamente.

De acuerdo con este pasaje, una vez los discípulos recibieran el poder del Espíritu, ellos comenzarían a ser testigos de Cristo.

La palabra testigo empleada aquí es interesante, es la palabra *martys* que se utiliza para hablar de un mártir; alguien que va con una sentencia en sus espaldas.

La misión de Jesús fue expresada de manera clara en Mateo 28:19, los creyentes deben ir y hacer discípulos, bautizando y enseñando, pero eso es algo que va a costar, algo que va a requerir de valentía, de lo contrario no sería necesario el Espíritu.

La misión de la iglesia no es otra entonces que la proclamación del evangelio de la Gracia de Dios; del Señor que perdona a pecadores y los convierte en siervos fieles.

La iglesia que no entiende el carácter de su misión pronto caerá en cosas que aunque no son malas en sí no son el propósito por el cual ella existe. En los años 60, el cura Camilo Torres desarrolló una filosofía social y económica llamada Teología de la liberación;

básicamente se trataba de que la iglesia debía ocuparse de hacer justicia social y que todas las personas tuvieran igualdad económica y todo esto lo hizo usando versículos aislados de la biblia con los cuales hasta justificó la insurgencia y el levantamiento en armas. Y no me mal entienda, no es que no deba importarnos esas cosas; claro que deben importarnos si somos creyentes, Santiago habla de eso; pero no son nuestra misión principal sino una consecuencia de la misión principal. Los creyentes que viven, anuncian y respiran el evangelio, indefectiblemente amarán a su prójimo y amarán la justicia; pero no e la misión de la iglesia proponer modelos económicos para este mundo.

La misión de la iglesia no es la transformación política aunque ciertamente puede haber buenos creyentes inmersos en ella; la misión de la iglesia está más allá de nosotros; se trata del plan de Dios en un mundo que lo aborrece. Sostener con valentía el baluarte de la verdad ante un mundo que golpea contra ella.

Pero quienes decidan vivir en esta misión deben saber que hay un costo asociado. Que va a representarnos vituperios y persecuciones y dolores; pero no hay nada más que un hombre salvado quiera hacer que aquello que sea agradable a su Salvador y es de eso de lo que se trata.

Pero, hasta donde deben llegar esa misión; ¿cuál es su duración o su extensión? Eso es lo que veremos en el tercer y último encabezado

EL ALCANCE DE LA MISIÓN

En Jerusalén, Judea,, Samaria y lo último de la tierra.

El Señor no solo dio instrucción específica del alcance de la misión. Las referencias geográficas que vemos aquí no son al azar. Ellas representan todo el desarrollo de la historia del libro de los hechos y de toda la iglesia, pero más importante aún, es la respuesta a la pregunta inicial de los discípulos acerca de la restauración.

En los días de Jeroboam el reino de Israel se dividió en dos, por un lado el reino del norte que aglomeró a doce tribus y que tubo como capital a Samaria y por otro lado el reino del Sur que tuvo como capital a Jerusalén. Lo que Jesús está diciendo es que ese Israel dividido ahora será unido y restaurado; ya no mas dos pueblos separados sino un solo, esta es la verdadera restauración; la iglesia, el nuevo Israel y no en un sentido étnico, sino en el sentido del propósito por el cual Dios lo había constituido una nación.

El mandato divino en el huerto era multiplicarse y llenar la tierra. El mandato divino a Israel era crecer y multiplicarse en la tierra como la arena de la mar o las estrellas del cielo y el mandato de este Israel restaurado, de esta nueva nación: llenar la tierra de la Gloria de Dios por medio del Evangelio de Jesucristo. ¡Qué maravilla! Esto es lo que alguien ha denominado la Teología Bíblica de la Iglesia. El Pueblo de Dios visto desde el plan de Dios.

Si usted sigue leyendo el libro de los Hechos, notará que el autor fue mostrando como este mandato de expansión se fue cumpliendo. Primero se predicó en Jerusalén hasta la muerte de Esteban; luego el evangelio llega a Samaria con Felipe y finalmente a los gentiles con Pedro en la casa de Cornelio y en cada una de estas instancias el Espíritu estaba confirmando que era Dios y su Reino quien estaba avanzando. En cada caso el Espíritu Santo descendió con algunas señales para confirmar que ciertamente la obra de Dios.

Oh, mi amado, pero ya no necesitamos que el Espíritu siga descendiendo como entonces con tales señales. Desde que descendió en la casa de Cornelio como señal de que le evangelio había llegado a los gentiles, nosotros tenemos la certeza de que extensión de la obra del Evangelio en el mundo es la voluntad de Dios y el llamado de Dios. El sello que certificaba que la puerta para el evangelio se había abierto para el mundo lo puso el Espíritu en la casa de aquel hombre al servicio de los romanos; pero esto no era algo nuevo, es lo que el Señor ya había anunciado (**Leer Amos 9:11-15**).

La extensión de esta misión es cada rincón donde pueden ver nuestros ojos. Nuestro trabajo, nuestros vecindarios, nuestros entornos sociales, la ciudad en la que vivimos; mi amado, mira a tu alrededor y ve a cumplir la misión. Tu no necesitas ser alguien con un ministerio poderoso, tu necesitas vivir radicalmente a Cristo, honrar tu fe, vivir por ella, morir por ella.

La misión de la iglesia no es algo que sucede solo el domingo por la mañana. Yo estoy viviendo la misión de Dios el lunes por lo mañana mientras tomo el café hasta el sábado por la noche cuando preparo la ropa que traeré aquí para adorar. No es algo limitado a u espacio físico, es algo que tiene que ver con toda mi manera de vivir, de ser, de andar. La iglesia existe como la expresión de sus miembros en cada área en la que se desenvuelven. Tu y yo somos embajadores de Cristo y nuestra misión es hacer que su nombre sea conocido y honrado.

Amamos estar unidos como pueblo, no hay una expresión más bella de la Gloria de Dios, pero debemos dejar de lado la idea de que es la única manera en que estamos reflejando dicha Gloria. El Espíritu que mora en nosotros nos impulsada continuamente a vivir para y por la Gloria de Cristo en cada cosa de nuestras vidas.

Hechos 1 deja claro entonces que una iglesia conforme a al Biblia es una iglesia que vive la misión de Dios. Que entiende que existe como el cumplimiento de un plan y es de que sus miembros puedan reflejar a Cristo mientras al mismo tiempo reflejan la Gloria de Dios.

Mi hermano, pidamos a Dios que nos permita concebir la iglesia más de esta manera, para que podamos de verdad poder disfrutar de la bendita gracia de ser miembros del Cuerpo de Cristo, la Familia de Dios. Que así sea.